

Cameralismo y Economía de Empresas: dos eslabones olvidados en la evolución de la Administración como ciencia

Prof. Alice J. Araujo Lobo*

Hay quienes sitúan el estudio de la administración como ciencia a partir de los postulados de la Administración Científica, desarrollada por Frederick Taylor, y de la Teoría Clásica, de Henry Fayol. Sin embargo, para profundizar en el nacimiento de esta ciencia, hay que remontarse a los orígenes, tanto de la política como de la gestión pública, así como estudiar al cameralismo en el Estado absolutista de Alemania y Austria puesto que, como lo apunta Jiménez Castro (1977) “al estudiar la evolución de la administración en la Edad Moderna, que se inició con las labores de los cameralistas (...), se adquiere un mejor entendimiento de la transformación que tuvo la ciencia de la administración; ...” (p. 88).

El nombre de cameralismo deriva de la Cámara, una especie de consejo u organización colegiada, compuesta por una pluralidad de centros de decisión y de poder en los cuales privaba el consenso, era asistida por una

secretaría integrada por oficiales administrativos, que tenían como tarea redactar los acuerdos camerales, archivar la documentación y despachar los negocios (Guerreo, 1985). Los miembros de la Cámara eran los llamados cameralistas, considerados altos funcionarios estatales, encargados de fortalecer el Estado absolutista.

Hay que distinguir dos etapas del cameralismo: el movimiento cameralista y las ciencias camerales o cameralistas. En sus albores, Medievo tardío y primera Edad Moderna, siglos XIII-XVI, la tarea de los cameralistas consistía básicamente en proponerle consejos al príncipe sobre el arte de gobernar, planteando “...propuestas innovadoras relativas a las finanzas o la administración...” (Bobbio y Matteucci, 1987), que permitirían formar el estado territorial y apoyar la centralización estatal. A este período se le conoce como movimiento cameralista.

A su vez, como ideología, el *cameralismo* representa una “...concepción administrativa del Estado, desarrollada en Alemania entre finales del siglo XVI y el final del XVIII” (Guerrero, 1985: p. 203) a través de cuatro etapas. La primera, desde principios del siglo XVI hasta 1656 caracterizada por el combate contra el todavía poderoso feudalismo. La segunda etapa, o sistemática, desde 1656 a 1727, cuando se funda el estatuto

* Profesora Titular (Jubilada) de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Adscrita al Departamento de Ciencias Administrativas.

académico de las ciencias camerales. La tercera, o etapa académica, comprendida entre 1727 y 1755, tiempo en el que se establece la cátedra "Profesión en Economía, Policía y Cameralística", de donde nacen las ciencias camerales. La cuarta fase, o científica, desde 1755 a 1848¹, en la cual se desarrollan teóricamente las ciencias camerales, fundamentalmente con el libro de Juan Enrique von Justi, *Elementos Generales de Policía*, publicado en 1756 (Guerrero, 1985: pp. 4-5), articulando elementos de administración, economía, finanzas y de la técnica agraria o manufacturera, conocimientos estos que pasan a constituir el núcleo del pensamiento cameralista.

Esta concepción de globalidad equivale en nuestros días al enfoque sistémico de la actual administración, según el cual se conciben las organizaciones - órgano básico de la sociedad moderna- como un todo integrado por partes interrelacionadas, en donde cada una de ellas tiene un papel determinado además de fundamental, y donde el éxito organizacional depende del desempeño de sus áreas funcionales.

La Cámara activaba a la Policía para administrar a la

¹ Treinta años antes de que Taylor se iniciara como aprendiz de confección de moldes y mecánico, tras haber abandonado sus estudios universitarios.

sociedad y producir el bienestar de los súbditos. La Policía sólo estimulaba el bienestar y disponía lo necesario. Lo relativo a la satisfacción de las necesidades de los súbditos era responsabilidad de la Economía². Así, Policía, Cámara y Economía conformaban las tres ciencias cameralísticas (Guerrero, 1985: pp. 2-3).

El cameralismo ha servido de base para el estudio tanto del pensamiento económico como de los orígenes de la administración, y particularmente de ésta última debido a la necesidad que existía de recibir recomendaciones de expertos, seleccionados por el príncipe, para que estudiaran la forma de gobernar el Estado absolutista alemán.

Ello permite afirmar que existen evidencias en civilizaciones de épocas anteriores a la moderna, que tuvieron necesidad de utilizar ciertos elementos y principios de la actual administración para lograr algunos fines, así como para controlar los pueblos y llevar a cabo sus formas de gobierno. Obviamente, dependiendo de los propósitos y de la época unos pueblos fueron más sofisticados que otros en la implementación de esas prácticas administrativas.

²De allí que los primeros requerimientos que se le hicieron a la ciencia administrativa estuvieron relacionados con la necesidad de organizar y poner orden al aparato estatal, a la administración pública.

Llama la atención que independientemente el nacimiento de las ciencias camerales representara un hito en la historia de la administración, esencialmente para la administración pública en la formación de los funcionarios públicos alemanes, y que éstas ejercieran también cierta influencia en lo que hoy se conoce como Administración Organizacional o Ciencias Administrativas, no se estudien estos tópicos en la universidad limitándose, casi exclusivamente, a su contenido práctico, a la administración de empresas del gerencialismo, como se analiza más adelante.

Por su parte, la economía de empresa, otro eslabón poco estudiado en la evolución de la administración como ciencia, también tiene sus raíces en el cameralismo debido a que se trata de la misma disciplina, como bien se puede interpretar al estudiar las obras Oreste Popescu (en Gutenberg, 1961) y de Santiago García Echevarría (1971, 1977)³.

Esta disciplina ha cambiado mucho de nombre a lo largo de la historia. Originariamente se le conoció como *contabilidad*; sin

embargo, de acuerdo a Popescu (en Gutenberg, 1961) este nombre le duró muy poco porque los autores sostenían que para ser considerada como ciencia, debía fundarse en otros elementos que los vinculados con una determinada rama particular. Por ello, más tarde los italianos también la llamaron economía hacendal. Posteriormente, según el mismo autor, la contabilidad fue desplazada de la ciencia económica de la empresa por ser una disciplina especial de carácter eminentemente técnico; pasando desde el siglo XVI a ser conocida como *ciencias comerciales*. No obstante, dado que la palabra comercio se refiere a sólo una de las múltiples ramas de las actividades económicas, más tarde, nuevamente, se le cambia su nombre por economía privada; después, por la expresión más amplia y neutral en castellano de economía de empresa (Popescu en Gutenberg, 1961: p. XII), el cual no sólo comprende a las unidades de producción de tipo lucrativo, sino a cualquier entidad en donde se lleve a cabo el proceso de producción y de cambio, independientemente del régimen político-económico al cual pertenezca.

Así, de acuerdo a Oreste Popescu y Santiago García Echevarría, es sobre suelo italiano que brota el germen de la economía de empresa y pese a que en Italia no hubo un pensamiento uniforme respecto a la economía de empresa, tanto en la época del sistema

³Para una mejor comprensión del tema se recomienda revisar: de Oreste Popescu su "Historia de la Economía de Empresa", aparecido como trabajo preliminar de la obra *Fundamentos de la Economía de Empresa*, de Erich Gutenberg, de 1961; y la obra de Santiago García Echevarría, *La Economía de la Empresa como Ciencia y consideraciones en torno a la obra de Erich Gutenberg*, publicada en 1971.

mercantilista (siglos XVI, XVII y 1ª mitad del XVIII), como en la época del sistema liberal (a partir del siglo XIX), si se realizaron esfuerzos por crear una ciencia dedicada al estudio de los negocios.

Fue con la revolución industrial, a finales del siglo XX, producto de la gran escasez de técnicos especializados que se requerían para solventar los problemas que traía la industrialización, que de acuerdo a Popescu (en Gutenberg, 1961), se crean las escuelas universitarias de ciencias comerciales y se inicia una nueva etapa para la economía de empresa, cuna de la economía de empresa moderna que va cambiando tanto de nombre como de foco o de interés.

A lo largo del siglo XX afloraron dos corrientes: una, representada por los autores británicos y norteamericanos, orientados al enfoque empírico-pragmático de las relaciones económicas. La otra corriente, específica de los economistas europeos, particularmente suizos, austríacos, alemanes e italianos, partidaria del enfoque teórico abstracto (Popescu en Gutenberg, 1961: p. XXIX). Los resultados de esta división lejos de ser antagónicos se complementan: los anglosajones han desarrollado ramas especiales de la economía de empresa, mientras que los europeos han preferido profundizar en los orígenes de esta disciplina (Popescu en Gutenberg, 1961: p. XXIX).

De la corriente continental europea se sabe que la escuela suiza, mayormente representada por los

escritos de Leo Gomberg, estimaba pertinente crear una ciencia mucho más amplia y general que comprendiera además de las empresas privadas, las unidades productivas de las economías mayores (municipios, provincias o estados). En Zurich, por la misma fecha Johann F.R. Schär sostiene que la economía política y la economía de empresa son complementarias, que la economía política es la ciencia madre y la economía de empresa es una ciencia particular.

En Austria, así como en Italia, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, aparecen las academias comerciales, cuna de la economía de empresa austríaca, ubicadas entre las escuelas secundarias y las universidades. Ocuparon un lugar sin igual en la historia de la economía de empresa austríaca, Josef Hellauer (1871-1956) en Viena, y Friedrich Leitner(1874-1945) en Alemania. Leitner se destacó por sus estudios relacionados con el cálculo de los costos en las empresas industriales, los cuales los veía como sectores parciales de una ciencia mayor, la economía de empresa, cuya finalidad primaria era la organización y administración de la empresa privada (Popescu en Gutenberg, 1961: p. XXXV).

Los investigadores alemanes, por su parte, conformaron dos categorías: la escuela normativa, encabezada por Heinrich Nicklisch, fundamentada en la existencia de una fuente única de conocimiento fundada sobre valores y normas de validez

universal, susceptibles de tratamiento científico mediante procedimientos objetivos y la escuela empírico-realista dividida, a su vez, en dos grupos: la corriente tecnológica encabezada por Smalenbach, y la corriente teórica encabezada por Wilhelm Rieger. La escuela empírica realista sostiene dos fuentes de conocimiento; una filosófico-metafísica fundada en juicios valorativos, y otra positiva fundada en juicios elaborados mediante la inducción fenomenológica. La economía de empresa, dice Popescu, debe fundarse según la escuela realista sobre esta última clase de conocimiento. Para García (1971: p. 795) es Smalenbach quien viene a dotar al administrador de una base objetiva para la toma de decisiones, a través de los resultados contables de la empresa y, en función de ello, tomar aquellas decisiones que más convengan.

Para Albach (1993), es Gutenberg, en 1956, que con su conferencia "Economía de la Empresa" logra que dicha disciplina se considerara por las universidades alemanas como una disciplina científica, en la cual convergen conocimientos de la teoría económica y de la doctrina administrativa puesto que la empresa es una unidad técnica, comercial y financiera que requiere de un factor suplementario -la dirección administrativa-.

En su lugar, la corriente italiana considera conveniente integrar la

contabilidad, la gestión y la organización de las empresas en una teoría general, la "economía de la 'azienda", al tiempo que la corriente francesa representada especialmente por Gabriel L. Campion y Henri Fayol, se dedicara al "(...) desarrollo de una rama especial de la economía de empresa: la administración de la empresa." (Popescu en Gutenberg, 1961: p. XLII).

Esta afirmación de Popescu, es para la autora del presente artículo, una prueba más que lo denominado en nuestros días como *administración de empresa* o *business administración*, es sólo una rama o parte de otra ciencia mayor llamada *administración*, a secas. Vale decir, existe una ciencia madre venida del cameralismo y las ciencias cameralísticas, cuya razón de ser es proporcionar ciertos principios, referentes teóricos y prácticas administrativas, para que la sociedad se organice y consiga que las organizaciones que ella crea, le retribuyan bienestar y felicidad a través de sus bienes y servicios. Esa ciencia es la economía de empresa o administración.

Con relación a la corriente anglosajona cabe señalar que los autores británicos y norteamericanos, por razones de índole práctica, fueron más pragmáticos que sus colegas europeos, y se dedicaron a temas más específicos.

En Inglaterra el término "business economics" es utilizado para referirse a la economía de empresa, pero en realidad se han dedicado más a ramas especiales como la del contador

público, y la administración de empresas.

Contrariamente, los norteamericanos al desarrollar la investigación de operaciones, generar una teoría de empresa, sumado a la introducción de la teoría de juegos, la programación lineal y otras disciplinas similares, pusieron en evidencia la importancia de la economía de empresa tanto para las empresas privadas como las públicas (Popescu en Gutenberg, 1961: p. XLIV). Nótese que lo denominado por Popescu *economía de empresa*, abarca contenidos que se estudian en la carrera de *administración de empresas* de las universidades, especialmente las universidades venezolanas, razón por la cual se puede considerarse trata de una misma disciplina.

Se concluye así que mientras en Europa se continuó con la función aclaratoria, vale decir enfatizando en las explicaciones y naturaleza de la ciencia -la teoría-, los anglosajones adoptaron la función configuradora de dicha ciencia al interesarse más por los resultados, lo que condujo a la popularización de la administración de empresa o la business administration.

En Venezuela particularmente, la función explicativa de la originaria economía de empresa, mayormente se le ha cedido a la economía. La administración se ha dedicado a producir novedosas tendencias, modelos y técnicas muy especializados para solventar problemas particulares, comportándose como mero gerencialismo interesado en la praxis,

dejando el estudio del mercado, la contribución de las empresas a la economía nacional y la explicación teórica de los fenómenos que les atañen a la economía, especialmente a la economía política.

No cabe duda que la búsqueda del objeto científico de la administración fue iniciada por los cameralistas, pero "...la eclosión de las ciencias particulares desmembró su núcleo y encerró cada fragmento en el parroquialismo de sus limitados confines. El rescate de ese núcleo propio es el desafío contemporáneo..." (Jiménez, 1975: p. 56-57).

Referencias.

Albach, Horst (1993, Mayo). *La Economía de la Empresa como Ciencia: Tendencias de la Moderna Economía de Empresa*. [Documento en línea], Conferencias y trabajos de Investigación del Instituto de Dirección y Organización de Empresas. N° 2. Universidad de Alcalá de Henares. España. Disponible:

<http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/3091/590108084X.pdf?sequence=1> [Consulta: 2012, enero 10]

Bobbio Norberto y Nicola Matteucci (1987) (director). **Diccionario de Política A-J**. (5ª edic. en español). México D.F.: Siglo veintiuno

García Echevarría, Santiago (1971). *La economía de la empresa como ciencia y consideraciones en torno a la obra de Erich Gutenberg "Grundlagen der*

Betriebswirtschaftslehre".
Boletín de Estudios
Económicos (B.E.E.). N° 84.
España: Universidad de
Deusto.

García Echeverría, Santiago (1977).

**Economía de la Empresa y
Política Económica de la
Empresa: Astuales Tendencias
Teóricas y su
Fundamentación.** Madrid:
ESIC-Market, Mayo-Agosto

Guerrero Orozco, Omar (1985).

"Las Ciencias Camerales" en:
Revista **Ensayos**, México,
UNAM, vol. II, núm. 6, pp. 16-
20. Disponible en:
<http://omarguerrero.org/articulos/Cameral.pdf>. Consultado:
22-09-2011

Gutenberg, Erich (1961).

Fundamentos de la Economía de
Empresa: La Producción (T. I,
Trad. Guillermo H. Arnold).
Buenos Aires-Argentina: El
Ateneo. (Título original
Grundlagen der
Bertriebswirtschaftslehre, 1957)
(Colec. Biblioteca de Ciencias
Económicas, Sección Economía
de Empresa).

Jiménez Nieto, Juan Ignacio (1975).

**Teoría General de la
Administración La ciencia
administrativa a la luz del
análisis sistémico.** Madrid,
España: Tecnos.

